

Precios de suscripción.

AVILA: un mes... 1'25 pesetas.  
Idem, un trimestre... 3'50 id.  
Fuera, trimestre... 4 id.

PAGO ADELANTADO

# EL DIARIO DE AVILA

OFICINAS.

25, Calle de Zendera, 25.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director. No se devuelven los originales.

Periódico político independiente y de intereses morales y materiales.

No se publica los días siguientes á festivos.

Miércoles 20 de Septiembre de 1899.

## SECCION MERCANTIL

Avila 19 de Septiembre de 1899.

Los precios corrientes para las compras al detall en los almacenes del Puente son:  
Trigo añejo de 45 á 46 rs. fanega.  
Idem nuevo de 43 á 44,50.  
Centeno de 29 á 31.  
Cebada de 30 á 31.  
Algarrobas de 33 á 34.  
Harinas. 1.ª extra, sistema cilindro, á 17 reales arroba.  
Idem de 1.ª S. de piedra, á 16'50  
Idem de 1.ª P. á 16.  
Idem de 2.ª P. á 13'50.  
Salvados de todas clases á 8 reales arroba.

### Servicio de nuestros corresponsales.

El Corresponsal.

Valladolid.

Trigos.—En los almacenes del Canal han entrado 500 fanegas nuevo, cotizándose á 43,25 reales las 94 libras.  
En los Generales entraron 500, á 43 y 43,50.  
Centeno.—300 ídem á 30 y 30'50.  
Harinas.—Se cotizan:  
Harina de primera 17 rs. arroba, T. P. 16, de segunda 14,75, de tercera 13,75, tercerilla 9'25.  
Los menudos, sin saco, se pagan:  
Cuarta á 16 reales fanega, comidilla á 11, salvadillo á 9, echaduras á 16, habijas á 22 y triguillo á 22.  
Las salidas de cereales, harinas y vinos por la estación del Norte el día 14 han sido:  
1 vagón de harina y 1 de trigo para Palencia.

Medina del Campo (Valladolid.)

Entraron 400 fanegas de trigo que se vendieron á 42,50 y 43 reales las 94 libras.  
Tendencia indecisa.  
Tiempo variable.

Rioseco (Valladolid).

Entraron 1000 fanegas de trigo que se pagaron á 42 reales las 94 libras.  
Tenemos tiempo caluroso y seco.  
Tendencia indecisa.

Tudela de Duero (Valladolid).

El mercado ha estado bastante concurrido.  
Los precios de los diferentes artículos son:  
Trigo á 43 reales fanega.  
Centeno á 31.  
Cebada, á 25.  
Avena 17.  
Alubias á 72.  
Garbanzos superiores 120; regulares 110; medianos 90.  
Muecas 42.  
Harina de 1.ª 17 rs. arroba.  
Id. de 2.ª 16.  
Id. de 3.ª 15.  
Salvados de 1.ª á 15 rs. fanega.  
Id. de segunda á 14.  
Id. de tercera 13.  
Vino tinto á 13 rs. cántaro.  
Blanco á 13.  
Vinagre á 13.

Alba de Tormes (Salamanca).

En el mercado buenas entradas y los siguientes precios:  
Trigo á 44 rs. fanega.  
Centeno á 31.  
Cebada á 24.  
Avena 17.  
Algarrobas á 30.  
Garbanzos de 100 á 140.  
Harina de 1.ª á 17,50 rs. arroba.  
Id. de 2.ª á 16,50.  
Id. de 3.ª á 15,50.  
Patatas á 4 rs. arroba.  
Vino blanco 22 rs. cántaro.  
Tinto 13.  
Bueyes de labor á 1500 rs. uno.  
Novillos de tres años á 1400 rs.  
Añojos y añojas, á 500.

Vacas cotrales á 900.  
Cerdos al destete á 40 rs. uno, de seis meses 100, de un año 200, de año y medio 220.

Rueda (Valladolid).

No se hacen operaciones en partidas.  
Al detall rigen los siguientes precios:  
Trigo á 43,50 rs. fanega.  
Centeno 30.  
Cebada 26.  
Avena 14.  
Algarrobas á 32.  
Garbanzos de 100 á 140, según clase.  
Harina de primera á 17 rs. arroba.  
Id. de segunda 16.  
Id. de tercera 14.  
Patatas 5 rs. arroba.  
Lanas á 90 rs. arroba.  
Tendencia sostenida.  
Tiempo fresco.

Villada (Palencia).

Rigieron los siguientes precios:  
Trigo á 41,50 rs. las 12 libras.  
Centeno á 30 fanega.  
Cebada á 24.  
Yeros 36.  
Maiz 35.  
Guisantes á 60.  
Harina de primera á 17 rs. arroba.  
Id. de segunda á 16.  
Id. de tercera á 15.  
Aguardiente anisado 42.  
Sin anisar 32.  
Bueyes de labor, de 1200 á 1400 rs. uno; novillos de 3 años de 1500 á 1700.  
Cerdos al destete, 60 rs. uno; de 6 meses 160; de un año, 200.  
Carneros á 70.  
Ovejas á 60 reales.  
Emparejadas 80.  
Corderos á 40.

Paredes de Nava (Palencia).

Ninguna operación se ha hecho en partidas.  
Trigo á 41 rs. fanega.  
Centeno á 30.  
Cebada á 23,50.  
Algarrobas de 32 á 33.  
Garbanzos de 100 á 120.  
Harina de 1.ª, á 18 reales arroba.  
Idem de 2.ª á 17.  
Idem de 3.ª á 16.  
Salvados á 9.  
Tercerilla á 22 rs. fanega.  
Mercado de ganados:  
Ovejas á 56 y 60.  
Corderos á 48 y 50.  
Carneros á 110 y 115.  
Compras encalmadas.  
Tiempo caluroso.

## Ejército vencido.

No son los únicos vencimientos ni las solas derrotas que un ejército puede sufrir el que sucumba aplastado por el número ó los medios guerreros del contrario; que sea entregado por la impericia de sus generales ó por su cobardía; que deba su desastre á la falta de valor colectivo ó á la ausencia de hábitos militares: hay otros casos en los que esas grandes familias marciales se derrotan á sí mismas, se vencen á sí mismas por su indisciplina, su ignorancia ó su olvido del honor que ha de conservar inmaculado todo el que ciña espada, pues por algo esta era muestra visible de la caballerosidad en los tiempos en que ser caballero suponía algo más que gastar levita ó usar chistera.

Un ejército que desobedeciese á sus jefes, que los insultara, pisoteando estrellas y galones, que cometiera crueldades indignas de seres civilizados con los vencidos ó que los espoliase como cuadrilla de armados malhechores, estaría derrotado por su deshonesto proceder, porque no podría fundarse sobre él nada sólido, nada estable, nada duradero, no sería una salvaguardia para su patria sino un enemigo de ella, resultaría inútil, perjudicial; la sociedad que lo armó, le retiraría su apoyo, y caería entonces vencido por su indisciplina y su crueldad.

Un ejército ignorante de sus deberes militares, llevaría al combate la conciencia de su nulidad, de su impericia, y esta debilidad moral le haría mostrarse receloso y desconfiado en la lucha, propenso á la fuga y tímido para la acometida; estaría vencido antes de entrar en fuego.

Un ejército cuya administración fuera poco escrupulosa, poco honrada, en la que el oficial en vez de cuidar del soldado lo convirtiese en materia explotable, haciendo que á este le faltara aquella *satisfacción interior* de que tan sabiamente hablan nuestras incomparables ordenanzas militares, tendría en sí un germen de discordia y de rivalidad que lo invalidaría para el tiempo.

Pues si tales vicios vencen y derrotan sin plomo ni acero, cuando al fin y al cabo tienen cierta rudeza en la falta, cierta virilidad en el crimen que ocasionan, por ser propio del hombre la brutalidad en la manifestación de sus bajas pasiones, ¿que diremos de un ejército cuyos delitos son traiciones indiscutibles, fallos discutidos, robos de documentos, delaciones misteriosas, ventas de secretos, falsificación de billetes particulares, intervenciones de damas enlutadas de sexo desconocido, embustes como puños y calumnias como casaca? ¿Qué decir de un ejército que mancha seis páginas históricas con una farsa lúgubre y cancanesca?

¡Pobre Francia! Condenado ó absuelto Dreyfus, tu ejército ha quedado maltrecho, vencido y humillado por las declaraciones inconexas y contradictorias de tanto y tanto general que nos han demostrado la falsedad tu poderío y tu temor al conflicto, que era el sueño dorado del *chauvinismo* y la ansiada *revancha*.

¡Pobre Francia! Mientras Bertillon desempeña ridículo y bufonesco sainete en Rennes, Guillermo revista en San Privat sus coraceros blancos, sus hulanos rojos y sus dragones azules, dedicándote un recuerdo como limosna caritativa.

Llora, Francia, llora. Tu has perdido tu ejército en Rennes, como tus hermanas Italia y España los perdieron en Adua y en Santiago.

F.

## El mercado vinícola.

En algunas comarcas han comenzado las operaciones de la vendimia siendo regulares las noticias relativas al estado y calidad de la uva. Los precios son todavía muy inciertos en el mercado, afirmándose cada vez más el alza de la uva tintórea.

De Francia se reciben análogas noticias. No hay seguridad en los precios de los vinos nuevos, los pocos que han llegado alcanzan precios muy difíciles de sostener. Hasta tanto que los vinos de Argelia no lleguen en mayor cantidad y no se sepa de una manera siquiera aproximada, los precios con que debutarán los vinos franceses, es aventurado establecer cotización fija y saber á qué atenerse respecto á los que dominarán en la nueva campaña.

Los comerciantes se muestran muy reservados en sus compras, porque á lo elevado del precio que obtienen los nuevos vinos extranjeros, hasta ahora presentados en Cete, Burdeos y otras plazas, se unen las esperanzas de una abundante cosecha de vinos indígenas, y confiados en la baja que creen ha de operarse, no compran por el momento aun á costa de no poder servir á sus clientes.

Tal es la situación general del mercado vinícola. En Burdeos se han realizado operaciones de importancia en vinos viejos cuyos precios se sostienen, pero fuera de éstas las demandas no responden ni con mucho á las grandes existencias acumuladas en los principales sitios de contratación.



## RENDICIÓN DE OSTENDE

A consecuencia de haber perdido España, en breve espacio de tiempo, cuantas plazas poseía al otro lado del Rin, á fines de 1597 los holandeses aseguraron su independencia, quedando poco tiempo después definitivamente separadas de España las que en aquel entonces se llamaban Provincias Unidas (Holanda). No obstante haber logrado los holandeses su independencia, continuaron en guerra con los españoles, por acariciar el propósito de arrojar á éstos de Flandes, motivo por el que los enemigos de España poseían la plaza de Ostende, que era entre las marítimas una de las más importantes; dando lugar tal posesión al sitio de aquella, que fué el hecho de guerra más importante que se registró en el reinado de Felipe III, no solo por haber durado tres años, dos meses y quince días, además del tiempo que se empleó en la construcción de las obras preparatorias—otros tres años próximamente—sino también por haber concurrido á él unos 100.000 combatientes por parte de los sitiadores, y por las numerosas obras ofensivas y defensivas que ambos enemigos levantaron.

El día 5 de Julio de 1601, cuando ya estaban levantados en las proximidades de Ostende los ocho fuertes que se creyeron precisos para que sirvieran de apoyo á los sitiadores, se presentó ante dicha plaza el archiduque Alberto, con 20.000 hombres de todas las armas, y el día 15 comenzaron las obras de



La mañana estaba fresca y el cielo despejado, lo cual indicaba que el día no sería de los peores de Noviembre.

Después de media hora de camino sobre la alfombra de hojas secas desprendidas de los robles, llegamos á un altozano, desde donde se veía, bajando la ladera, un extenso prado cubierto de fresnos que, entonces desnudos de hoja, parecían escobas gigantes, y por entre los cuales serpenteaban varios arroyuelos de agua muy cristalina. Era la *Fresnera*, cerrada por un vallado de espino artificial; allí estaba la charca de las tencas que la noche antes habían querido envenenar, y como á un tiro de fusil desde la linde del prado, y enfrente del camino que seguíamos, sobresalía un grupo de casas capitaneadas por la sencilla torre de una iglesia y cerrando todo el cuadro, montes de encinas, robles y alcornoques se divisaban por todos lados hasta perderse muy y lejos.

—¿Qué hora tenemos? preguntó Sebastián á mi tío mientras bajábamos la cuesta.

—Van á ser las nueve y me parece que á este paso no llegamos á misa, le contestó á la vez que espoleaba al paciente rucio.

—No tenga prisa, señor, porque «he venido con cuidiao» y no he oído las campanas. Aun no había dicho esto Sebastián, cuando sonó un repique alegre, bullicioso, como de día de boda. Yo aceleré el paso deseando llegar al pueblo; el montar á burro y el animalito, como si adivinara el pienso que le aguardaba, se entró por el prado con un tróte cochinerito que maldita la gracia que le hacía á mi tío, persona poco amiga de hailes y menos de los de albarda.

Sin otro contratiempo llegamos al final del viaje, parándonos á la puerta de una modesta casa, pero que comparada con las de

más de la calle, era bastante lujosa; de un solo piso, fachada de piedra, canalones, dos grandes ventanas y dos enormes cantos rodados haciendo *pendant* á los lados de la puerta.

Allí estaba un mozalbote que como si se supiera la lección al dedillo, apenas si dió tiempo á que se apeara mi tío del burro, al cual metió de puertas á dentro sin decirnos más que «ya estaban tóos pá misa hacia la mar de rato».

En vista de esto allá nos fuimos nosotros tambien, encontrando en el atrio de la Iglesia lo menos cincuenta charros con sus largas capas de esclavina con picos, y entre aquellos, nuestros visitantes de la noche anterior; pero el sacristán debia de estar á nuestra espera y no nos dió tiempo ni para cumplir con los saludos de ordenanza, porque tocó las *todas* y entramos como las ovejas, juntos, entre pisadas y estrujones sin cuento.

El novio nos llevó al «banco de la justicia» sin que hubiera medio de resistir so pena de armar un escándalo en la Iglesia. Oímos la misa, por mi parte con bien poca devoción, porque los berridos del coro compuesto de los mozos de más pulmones del pueblo, que para cantar mejor, según supe luego, se habían desabrochado el cuello de la camisa; y el humo de los chacheros y los colores de los manteos de las charras, verdes, amarillos y *colorados*, me marcaron de tal modo, que estuve á punto de salirme, y ojalá que así lo hubiera hecho, pues para colmo de sustos, cuando más silencioso estaba el templo, que era en el momento de alzar, sonó la *dulzaina* juntamente con un tan formidable redoble de tambor, que me dejó sin gota de sangre.

Por fin terminó la misa, pero al salir nos esperaban emociones más fuertes todavía.

Una *mojiganga* compuesta de hombres y mujeres, nos aguardaba en el atrio; ellas, capitaneadas por una que más que mujer parecía un sacudidor (tales trazas llevaba) sostenian un elevado palio de colchas; y ellos presididos por un charrote feo, vestido á guisa de obispo, con mitra de cartón, se apiñaban junto á un carro que tenía las rue-

das, telas y pertiga, cuajadas de cencerros cuyo sonido junto con el del tamboril, la *dulzaina* y la *gritería*, era capaz de ensordecer al más acostumbrado á ruidos infernales.

Cuando salimos de la Iglesia mi tío y yo, ya estaban en el carro los novios; los padrinos y los tamboriteros, pero por lo visto faltábamos nosotros, porque el *obispo* dirigiéndose á mi tío, le porfiaba para que subiera, no consiguiéndolo gracias á los respetos y razones que mediaron. Yo estaba tiritando, porque cualquiera cosa podía esperarse de un hombre «así», cuando vi que se encaró conmigo dispuesto á no andar con tantos miramientos con «el jóven» como él me llamaba. Porfié, pero, sin poder evitarlo, me sentí cogido como entre dos tenazas y llevado en hombros como un muñeco, á allá me echó el charro á modo de costal de patatas, yendo á dar con mis pobres huesos á los pies de la madrina que no cesaba de reír la broma á carcajada limpia. Empujaron el carro los más fornidos y en medio de un estrépito horrible y seguidos de las del palio que nos incensaban con humazo, llegamos á las afueras.

Paró la comitiva y echamos pie á tierra, y quieras que no quieras, después de mil empellones, colocaron sobre los bien nutridos pestorejos de los novios un yugo colosal al que se enganchaba un arado, y entre sudores y fatigas, les obligaron á hacer un surco, martirio que yo no hubiera resistido seguramente si me ponen en aquél trance, aun á trueque de echar por tierra mis aspiraciones matrimoniales.

No sé quien llevó recado de que la *rosca* ya estaba preparada, y esto bastó para que al compás de la consabida orquesta desuncieran á la original yunta y nos encamináramos á la plaza, en donde ya nos esperaban el señor cura, mi tío y otros graves charros sentados en sillas y enfrente de ellos un enorme maimón bañado y lleno de banderolas, sobre una mesa adornada con pañuelos de seda de variados colores.

La *rosca* de los charros viene á ser algo parecido al *bollo del padrino* que se usa en la maragatería, con la diferencia de que este

lo gana el que más corre á pié y aquella el que mejor baila.

(Se continuará).

## PARA LA PROVINCIA

### Del interior.

Desde San Sebastián.

Dícese que en la línea divisoria de Navarra y Guipúzcoa, se ha concentrado alguna fuerza de la guardia civil para vigilar ciertos trabajos de los carlistas.

—Reverte no puede salir en el sud-expreso, como se había proyectado, por no haber asientos; pero saldrá á las once de la mañana en el expreso, continuando en el primero de San Sebastián que llegue á Madrid á las seis de la mañana.

El doctor Isla marcha en el sud expreso. —Aquí se asegura que de oponerse el general Polavieja á hacer economías en su departamento, habrá algún otro ministro que también se opondrá á rebajar su presupuesto.

## Sección religiosa

SANTORAL

Jueves 21—San Mateo.

CULTOS

En la S. A. I. Catedral renovación de las Sagradas Formas en la Misa mayor.

En las Reparadoras se expondrá el Santísimo á las siete, luego la Misa y á las cinco y media de la tarde la Reserva.

En Santo Tomás y la Soterraña de San Vicente, el Rosario según costumbre.

Visita de la Corte de María, Nuestra Señora del Sol en San Pedro.

## + SE ARRIENDA

Una espaciosa habitación de la casa número 7 de la calle del Tostado.

Darán razón, calle de Pedro de la Gasca, n.º 12.

4-2

+ SE VENDE una buena casa en la plaza de Santo Tomé, esquina á la calle de Pedro de la Gasca; (antes Cuchillería.)

Informarán en la imprenta de este periódico.

6-3

Imp. de EL DIARIO DE AVILA á cargo de B. Manuel.

tumulto que un primer momento de espanto había causado. Oficiales y marineros se pusieron á rivalizar en ardor, sangre fría y disciplina: se sondearon las bombas, la cala de popa estaba completamente invadida y el depósito de carbón hacia tambien agua: hubo tiempo de preparar las embarcaciones.

Media hora despues del abordage, seis chalupas bien armadas y equipadas se balanceaban al costado del vapor esperando su cargamento. El *Rhiwinda* se habia parado á media milla de distancia y envió su bote salvavidas al *Maha-Buleskwa*.

—¿Os vais á pique?—preguntaron del bote.

—Aun tenemos para una hora,—Respondió el capitán Harewood;—el agua aun no llega á los hornillos; estoy embarcando la gente, atracad un poco si podeis, por que hay mucha mar para mis embarcaciones.

—No os apresureis,—repuso el hombre del *Rhiwinda*.—estamos escasos de viveres, pues llevamos sesenta días de mar, y vamos haciendo agua tambien. Embarcad agua fresca y bizcocho, y velas tambien, y despachad, porque abatimos por las corrientes: podemos llevar una persona, si quereis.

Harewood hizo una señal á Nina, luego á Wolfgang, que se arrastraba á su lado pálido y perdidas las fuerzas, pero calmado y resuelto. Los dos rehusaron. Nina no quiso abandonar sus sobrinas.

—Si vos moris,—dijo Wolfgang,—nada me importa la vida.

Un *coolí* se aprovechó de este instante de vacilación para dejarse deslizar en el bote que se alejó rápidamente.

Al mismo tiempo la voz del viejo Harewood, clara, imperiosa, resonaba de nuevo de un extremo á otro del buque. Los viveres, las cajas de agua, los aparejos empezaron á caer á las barcas.

El agua subía en la gran cala, y el Americano se perdía irremisiblemente. El comandante dió la señal de embarque.

Nina y su familia, Wolfgang y Felipe, estaban asignados á la gran canoa con otras veinte personas, cuando se acercaron para ocupar su puesto estaba ya casi llena.

Nina hizo bajar primero á Zambo, que recibió en sus brazos á las dos niñas, luego á su tío y, en fin, á Wolfgang.

do con sus lágrimas la fina batista bordada con las letras N. S., sin corona ni adorno alguno.

Algun tiempo después se retiró al camarote.

Wolfgang dormía con el sueño de los justos.

—¡Este hombre es de estuco!—se dijo Felipe considerándole al paso.

## IX

Veinticuatro horas habian transcurrido, tiempo más que suficiente para que el cielo, el mar y el corazón del hombre cambien completamente de disposición.

Sentado en el mismo banco, Felipe miraba vagamente delante de él: ¡Que contraste con la vispera! Estaba solo, no la habia visto en todo el día.

Por la mañana, antes del alba, cuando todos dormían á bordo, el *Maha-Buleskwa* habia salido del mar Rojo, deteniéndose un momento en Aden.

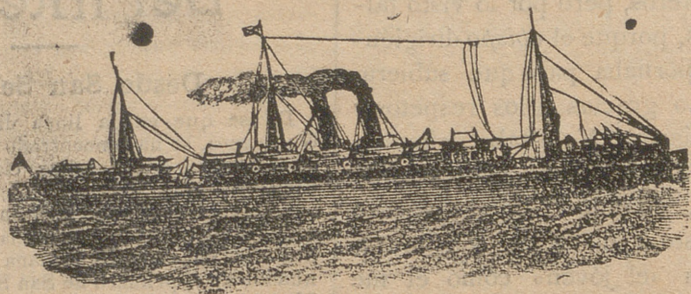
El tiempo habia cambiado: el cielo estaba cubierto y una fuerte brisa del Este sucedió á la frescura del viento del golfo.

Enormes olas sin espuma llegaban del Sur y se estrellaban contra el buque, que tan pronto las cortaba inundando el castillo de proa, ó remontándolas descendían enseguida hasta una profundidad de cien toesas.

Entonces el pesado hélice, que un momento antes trabajaba penosamente en el abismo, salía de repente del agua y giraba como un loco, amenazando deshacer el buque. La luna, tamizada

# SECCION DE ANUNCIOS

**MALA REAL INGLESA**



COMPañÍA DE VAPORES CORREOS

SERVICIO RÁPIDO PARA EL BRASIL Y RIO DE LA PLATA

Hasta nuevo aviso, los vapores de esta Compañía no tocan en los puertos de Leixões y de Lisboa.

Para más informes dirigirse á los Agentes generales en el Norte de Portugal, Wm. & Geo. Tait, calle del Infante D. Enrique, 19 y 21, Oporto, ó á nuestros corresponsales en Valladolid Sres. Caamaño H. nos.

## REGALO

de "El Diario de Avila,"

Habiendo hecho la empresa de EL DIARIO un contrato especial con la conocida y acreditada fábrica de relojes de D. Carlos Coppel, de Madrid, pueden nuestros lectores adquirir un precioso y elegante reloj, de marcha exacta, en caja de acero oxidado (negro) para señora ó caballero, con iniciales, cadena y estuche, que vale 40 pesetas, por la cantidad de 25 PESETAS.



Para adquirirlo, basta enviar á dicho señor D. Carlos Coppel, Fuencarral, 25, Madrid, este anuncio y 27,50 pesetas en libranza del Giro muto y sellos, y él lo remitirá á vuelta de correo, perfectamente embalado y franco de porte, á la persona y punto que se le indique.

La casa Coppel garantiza la buena marcha de sus relojes, y remite gratis sus catálogos ilustrados á quien los pida. La casa Coppel no tiene otro establecimiento ni talleres que los de la calle de Fuencarral, 25, que no debe confundirse con otros que existen próximos á ellos.

No equivocar la dirección: **CÁRLOS COPPEL, Fuencarral, número 25, MADRID.**

## EL DIARIO DE AVILA

### DIARIO DE LA MAÑANA

Periódico político independiente de intereses morales materiales.

Precios de suscripción. . . . .  
 EN ÁVILA. . . . . 1'25 pesetas  
 Trimestre. . . . . 3'50 id.  
 Fuera de la capital, trimestre 4 id.

Anuncios á una columna, á 10 cénts. línea; comunicados y reclamos á precios convencionales.

Los anuncios pagarán como impuesto, con arreglo á la ley del timbre, 10 céntimos de peseta por inserción.

**EL MEJOR REGULADOR DEL ESTÓMAGO**

### MAGNESIA FORMIGUERA

ATEMPERANTE + DIGESTIVA + ANTIBILIOSA + LAXANTE  
 Cura las acedías, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles.

Por sus inmejorables propiedades, nuestra Magnesia se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.

Véndese en las principales Farmacias  
 Por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, Barcelona

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

por nubes elevadas, cubría el mar de una claridad mate, que permitía ver á gran distancia. La tierra se habia perdido de vista. El comandante habia mandado poner proa á la Punta de Gales, y el gran vapor se lanzó á la inmensidad.

Aterrados por el balanceo, la mayor parte de los pasajeros no se habian mostrado durante el día. Nina, sin estar positivamente enferma, se habia escusado de asistir á la mesa: Beppina y Riqueta se sentaron á ella, pero no comieron: Max sufría horriblemente de mareo. Solos Harewood, Jordá y Felipe habian hecho honor á la comida, y hasta afrontado los peligros del cigarro. El comandante les habia hecho admirar las grandes olas del Océano Indico.

—No se ven mayores más que en el Pacífico. Estas vienen de las Seycheles ó de Mauricio, es un ciclón que las ha levantado á más de trescientas leguas de aquí. Cuando nos acerquemos á esos parajes pasaremos á bastante distancia, pero no hará bailar, como hacemos aquí, durante dos ó tres días. Me temo que la señora Nina estará enferma hasta Ceilan.

A cosa de las diez Jordá bajó á ver á su sobrina, y el comandante á dar órdenes. Felipe se apoyó en el pilarete, sacó de su bolsillo el pañuelo de Nina, y lloró durante algunos instantes como un niño. Luego puso á mirar el mar. La brisa soplaba en el aparejo y el buque gemía á los golpes de anada como un ser animado.

El puente, lleno de agua, se deslizaba bajo los pies de los marineros, que no podían andar más que agarrados á donde podían para no ser arrebatados por el mar. El oficial de cuarto se acercó á Felipe y le aconsejó, si queria permanecer allí, que pasase á babor y se amarrase contra la empavesada, á fin de que una ola no le arrancase del banco.

Mientras que seguía este consejo, Felipe creyó ver hacia el Este una luz verde que subía y bajaba sobre el horizonte.

Habiendo atravesado dos veces el Atlántico, conocía los fuegos reglamentarios, y comprendió que otro buque iba á cruzar la ruta del Maha-Buleswhar.

No dijo nada el oficial, viejo gruñón, que hubiera podido hallar inconveniente que Felipe le enseñase alguna cosa.

—Dentro de una hora,—pensaba,—pasaremos el uno por delante del otro. Veremos quién llega el primero.

Retardado por lo grueso del mar, el gran paquebot inglés no marchaba tan rápido como el otro buque, que parecia correr viento en popa. Era un buque de vela de gran porte; pronto se halló á unas tres millas; se veía con toda claridad el fuego verde. Armado de sus gemelos, Felipe distinguía á pesar de la noche, sus cinco series de velas; las más altas estaban hechas trizas; las otras, tomados todos sus rizos, no presentaban al viento más que la mitad de su superficie.

¡Luz verde á babor!—gritó el vigia.

—¡Listos!—respondió el oficial de servicio, que se puso á jugar el telegrafo.

En el mismo instante las máquinas se detuvieron, la marcha del Maha-Buleswhar se aminoró. Pero al mismo tiempo el otro pareció cambiar de ruta, y querer pasar el también por la popa; era un asalto de cortesía.

El comandante Harewood subió á su puesto de órden colocando su mano en el brazo del timonero, los dos buques se acercaban rápidamente. Habiendo perdido el Maha-Buleswhar casi toda su viveza correspondía al otro detener el abordaje: pero evidentemente gobernaba mal, y tal vez no podría evitarlo.

La campana, el silbato de alarma, los gritos furiosos de los marineros de cuarto, no daban duda alguna del peligro. Felipe se desató de la cuerda que habia pasado á su cintura.

El fuego rojo del buque de vela apareció entonces, á doscientos pies apenas, proyectando sobre el mar su sangriento reflejo: las palabras *Rhiwinda, Baltimore* se leían sobre su mejilla de babor: hacia su último esfuerzo para poder pasar por detras del Maha-Buleswhar.

Pero no consiguió más que chocar oblicuamente, por el costado, destrozando las fusquias, rompiendo una embarcación y llevándose los obenques de artemón:

Varios hombres del Maha-Buleswhar se aprovecharon de este instante para aferrarse al aparejo de la fragata y huir á su bordo de la muerte que sentían bajo sus pies. Pero en algunos segundos el buque se desprendió y siguió su marcha, sacudiendo en el abismo una parte de los desgraciados que trataban de refugiarse en él.

El comandante Harewood, por su actitud enérgica, dominó el